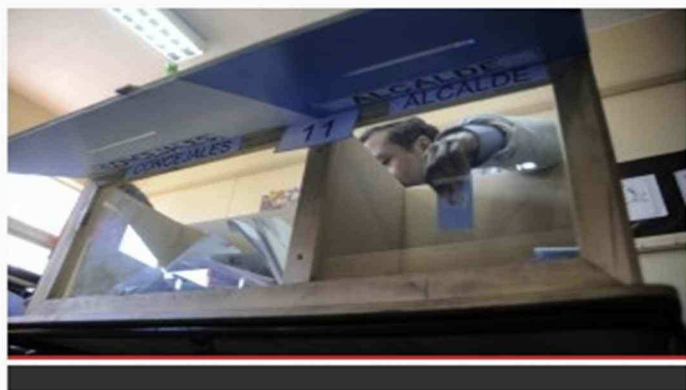


<b>Medio</b>	El Dínamo.cl
<b>Fecha</b>	01-11-2012
<b>Mención</b>	Voto voluntario, educación cívica obligatoria, columna de Ricardo Mena, sociólogo y magíster en Gobierno y sociedad de la UAH.

# Voto voluntario, educación cívica obligatoria

1 de noviembre de 2012 - 00:05 | Por: Ricardo Mena | 1

Quizá la mejor conclusión que se puede sacar de todo el caos que ha generado esta nueva forma de participación que se ha generado con el voto voluntario, es que, parafraseando a P. Freire, hay que educar para la libertad, y por eso si quieren voto voluntario, hay que tener educación cívica obligatoria.



## QUÉ OPINAS

Me importa 1

Simpático 0

Interesante 0

Raro 0

Irrelevante 0

Me indigna 0

Tweet

## PARTICIPA



Ricardo Mena



Favoritos



Imprimir



Compartir



Enviar

Dentro de la diversidad de expectativas que habitualmente se generan en los días de elecciones, había en esta oportunidad una en particular; y era la cantidad de gente que se iba a animar a votar, en el debut de una ley de inscripción automática y voto voluntario.

Las cifras fueron decepcionantes, alrededor del 40% del total del padrón a nivel nacional participó en una elección que a ratos, por lo que mostraban en los medios, y particularmente en la televisión parecía una teletón que buscaba llegar a una meta de votantes. Un show triste y surrealista.

Las explicaciones abundan, desde la política, desde las estadísticas, desde lo cotidiano y desde lo intelectual. Que el desinterés, que la oferta es mala, que no se incentiva adecuadamente, y un sinfín de análisis, tesis y explicaciones, algunas más acertadas que otras, pero lo cierto es que estas elecciones, sus resultados y sus procedimientos ex post, sólo han configurado un escenario caótico.

Dentro de todo este desorden, han surgido voces que han planteado una correlación bastante correcta, y que tiene que ver con que la alta tasa de no votación tiene que ver con un problema de educación, específicamente de educación cívica.

La educación cívica era hasta hace algunos años un ramo que formaba parte del currículo de la enseñanza media en Chile, sin embargo se fue minimizando hasta ser eliminado como curso y actualmente solo se entregan algunos contenidos relacionados en otras asignaturas.

El sentido de tener educación cívica como curso, apuntaba principalmente a formar desde la educación escolar, ciudadanos, o mejor dicho, el tipo de ciudadanos que el país busca tener. Es así como los contenidos pasados en épocas pre-golpe de Estado en Chile, apuntaban a la convivencia social, al funcionamiento de instituciones públicas, al cómo enfrentar la burocracia, realizar análisis de contingencia política, y entender el papel de la ciudadanía.

Con el correr del tiempo, y la instalación del modelo neoliberal, los contenidos de la educación cívica pasan de un foco, por decir, sociopolítico, a uno socioeconómico; en el cual se priorizaba la formación más que de ciudadanos, de consumidores. Ya no era tan relevante conocer la estructura del Estado, sino que de los Bancos, aprender a hacer cheques y resumir el "Samuelson" de economía.

Esa formación, con el regreso a la democracia no se modificó, sino que por el contrario, se profundizó en la formación de consumidores, y finalmente se termina por eliminar a la Educación Cívica como curso.

En este contexto, tenemos varias generaciones que no valoran tanto un voto como un cheque, y se pueden desenvolver perfectamente en un mall, pero no en un local de votación. Hay excepciones que han recibido en sus familias una formación que les permite entender que hubo gente que dio la vida para que cada uno de nosotros pudiera volver a votar y expresarse.

Pero hay una gran mayoría que está presa de su condición de consumidores, y no tienen total consciencia de que antes que eso, son ciudadanos, según ellos “da lo mismo, total, igual tengo que trabajar al otro día”. Pues bien, si hay algo que nos ha enseñado nuestra historia reciente, es que NO DA LO MISMO, no se puede ser tan egoísta de privar a la sociedad de nuestra opinión y nuestra evaluación de quienes nos gobiernan. No puede ser que menos de la mitad del país decida por todos quiénes van a gobernarnos, y menos a nivel de gobiernos locales que son quienes más contacto y más influencia tienen en nuestra vida cotidiana.

Si estuviera instalada la educación cívica con contenido sociopolítico de forma obligatoria en todos y cada uno de los establecimientos educacionales de este país, tendríamos más ciudadanía consciente de la importancia de los procedimientos electorales, y de la importancia cívica, republicana, que tiene el votar. Y desde esa perspectiva, instalar una ley de voto voluntario con esa base educativa, no hubiera sido tanto problema. Pero no, una vez más vivimos una esquizofrenia de querer tener una democracia en una sociedad de estructuras antidemocráticas, queremos igualdad participativa, en una sociedad donde todavía priman lógicas del latifundio.

Quizá la mejor conclusión que se puede sacar de todo el caos que ha generado esta nueva forma de participación que se ha generado con el voto voluntario, es que, parafraseando a P. Freire, hay que educar para la libertad, y por eso si quieren voto voluntario, hay que tener educación cívica obligatoria.

